

TODAVÍA CANTO EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

por Susana Hernández

susana.hernandez46@gmail.com



La Reseña original de Ester Susana Hernández puede consultarse en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-3-no-3-2015/>

Hola amigas y amigos Científicos y Tecnólogos, ¿cómo están?, yo aquí de nuevo cediendo a la insistencia de Miguel Blesa, para presentarles algunas reflexiones, y contarles sobre lo ocurrido durante estos diez años, desde la publicación de mi Reseña.

La ocasión es más que oportuna para reflexionar sobre circunstancias, contempladas o no en mi Reseña, ya que diez años –con muchas novedades habidas ¡en su transcurso!– habilitan para una revisión de una misma. Antes de pasar a la narrativa de este lapso, para ubicar el contexto les cuento que mi situación actual se fue construyendo lentamente, durante los tres años de

2012 a 2015 transcurridos entre mi renuncia al cargo de Profe Titular Plenaria en el querido DF-FCEN-UBA, para pasar a la honrosa designación como Profe Emérita, y mi renuncia al cargo de Investigadora Superior del no menos amado CONICET. En ese interregno entre dos vidas, diseñé y activé mi Plan B, que se inauguró cuando me aproximé a la AAPC, porque advertí que bajo la conducción de Miguel estaba recuperando el brillo que supo tener en épocas anteriores. Así me arribé a la AAPC en 2012.

Muy bien, hete aquí que en 2013 Miguel me propuso la aventura que cambiaría mi vida, la de reunir asociaciones científicas disciplinares en

una acción que resultó fascinante y creativa, que en ese momento era diseñar una estrategia de evaluación de proyectos multidisciplinarios por parte de los organismos de financiación –CONICET, AGENCIA, etc-. Tan entusiasta fue la respuesta de las asociaciones convocadas, que se elaboró un documento, el primero de este emprendimiento, y poco después la iniciativa se formalizó en la creación del Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas (EPAC), bajo la tutela de la AAPC, con la finalidad de constituirse en una instancia de representación del colectivo de sociedades ante autoridades nacionales y/o provinciales, para encauzar inquietudes comunes y proponer caminos a seguir. Muy

pronto asumí la coordinación del EPAC, que mantengo hasta hoy.

En 2015 obtuve la jubilación del CONICET y profundicé la tarea de desligarme de compromisos laborales, delegando responsabilidades en mis colaboradores, y elaborando la pretensión de quedarme con una línea de investigación que pudiera llevar adelante con tranquilidad, sin perturbar a mis apreciados miembros de mi equipo de trabajo. En ese momento la vida me sonreía: tenía un digno pasar, estaba firmemente sostenida por una red de afectos familiares y amistosos, contaba con el privilegio de tener a mi padre, Roberto Hernández, muy anciano pero en perfecta salud y uso de sus facultades, en compañía de su segunda esposa, Josefina, excelente persona y amiga. Pero los sueños de paraíso terrenal a veces duran hasta cumplir con el requisito del control médico anual, y allí apareció el diagnóstico que una menos desea. Por eso, cediendo a la insistencia de Miguel, acepté escribir mi Reseña a mediados de 2015, entre dos sesiones de quimioterapia, sin tener en claro si estaba escribiendo mi Reseña o mi Obituario.

Sin embargo, ya ven, aquí estoy, bendecida por la oncología cinco estrellas de que disfrutamos en este país, por los novísimos medicamentos que hacen la vida imposible a las células más díscolas y, por qué no, por mi bioquímica corporal, que decidió concederme un tiempo complementario con magnífica calidad de vida y acceso irrestricto a mis sentimientos y a mi cabeza. Durante la quimio supe instintivamente que mi carrera científica había concluido, ya que mi labor habitual, la de una física teórica, con su escritorio atiborrado de papeles impresos y manuscritos, paredes cubiertas por pizarrones borroneados con fórmulas, rodeada de computadoras que

no paran de proferir improperios en la forma de tablas y gráficos, no justificaba privarme del resto del mundo, fuera cual fuera la duración del tiempo complementario. En otras palabras, comprendí, vaya descubrimiento, que si no había recibido el Nobel hasta entonces, tampoco me lo iban a conceder póstumamente por el paper que pudiera publicar es lo que quedaba de 2015. Ya había dado todo lo que podía dar como diablo, de modo que me quedaba la parte de vieja -que dicen que sabe más-. Y así colgué los botines, me olvidé del paper, del congreso, de la evaluación, en definitiva, dije FIN.

Y me dediqué totalmente a AAPC-EPAC.

Bueno, ahora sí me pongo a contar. Durante 2015 dimos el paso definitivo para consagrar el EPAC, con lo que llamamos, la presentación en sociedad de las asociaciones científicas, en una jornada en la que una veintena de asociaciones que abarcan las más variadas ramas de la creación de conocimiento y sus aplicaciones presentaron sus posters, se conocieron, intercambiaron info y expectativas, más de dos encontraron objetivos comunes e iniciaron un diálogo fecundo. También en esa ocasión presentamos exposiciones a cargo de referentes del sector C&T de los espacios políticos que competían en la primera vuelta electoral para las presidenciales de ese año, en los que dieron a conocer sus planes para el sector en caso de ocupar posiciones ejecutivas o legislativas. En ese momento adoptamos el lema que escribiríamos en lo sucesivo, en todas las actividades llevadas a cabo bajo el sello EPAC: *Por un país que se apoye en la Ciencia y la Tecnología*.

La ciudadanía habló y en un primer momento, la continuidad de Lino Barañao al frente del Ministerio

de Ciencia y Tecnología a muchos permitió creer, por una fracción de segundo, que habría también cierta continuidad en la política científica, y ante esa ilusión Miguel aceptó el cargo de Secretario de Planeamiento y Políticas de ese Ministerio. Por ello, a partir de 2016, yo, vicepresidente de la AAPC, cuya presidencia Miguel necesitaba delegar, asumí mayores responsabilidades y, en sucesivas renovaciones de autoridades los colegas y amigos, me honraron con su aprobación y su confianza, por eso hoy continúo en funciones como Presidenta de la AAPC.

En los años siguientes, la marca AAPC-EPAC (<https://aargentinapciencias.org/epac/>) llevó a cabo un importante número de actividades, desde jornadas multidisciplinarias sobre cuestiones de interés común a los variados grupos de científicos y tecnólogos, pasando por la elaboración de documentos referidos a cuestiones específicas, que en muchos casos respondían a acciones y actitudes por parte de funcionarios que significaron una molestia, cuando no una agresión, a los miembros del Sistema Nacional de C&T. Obviamente estas acciones se han multiplicado a partir de 2023. Sin embargo, más allá de la necesidad de responder reactivamente ante el mal, también tuvimos oportunidades de contribuir proactivamente para el bien. No voy a enumerar aquí todas las "*Jornadas de Puertas Abiertas*" que realizamos -algunas de ellas, con título "*Ciencia y Tecnología para y por los argentinos*", otras como "*Con Ciencia y Tecnología construimos nuestro futuro*". Las personas interesadas pueden consultar los detalles en las páginas

<https://aargentinapciencias.org/category/jornada-de-puertas-abiertas/>

<https://aargentinapciencias.org/category/declaraciones-y-comunicados/>

elocuentes demostraciones del trabajo realizado.

De a poco y con gran esfuerzo -y con apreciada colaboración por parte de colegas insertados en el mundo de la gestión y/o del ámbito parlamentario- la AAPC, llevando siempre consigo al EPAC, fue adquiriendo visibilidad y, más allá de solicitar entrevistas con decisores políticos, fue convocada por distintos decisores para hacer oír su voz, que no es otra que la de los integrantes de la comunidad de C&T, las personas de carne y hueso que trabajan en laboratorios y oficinas. Así, por ejemplo, se nos convocó por Comisiones del Congreso Nacional y por autoridades del todavía existente MINCYT, para contribuir y opinar sobre proyectos de Ley -por ejemplo, la Ley de Financiamiento para el sector sancionada en 2023, el Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación 2030 sancionado en octubre de 2023, y otras cuestiones menores. Al fin AAPC comenzaba a parecerse a su hermana mayor -por cierto muy mayor- la *American Association for the Advancement of Science*, cuyo poder de lobby es tan importante que es común oír, en la comunidad de C&T de los Estados Unidos, que en ese país no se sanciona ni siquiera una ordenanza municipal que contenga palabras como ciencia, tecnología y afines, sin el visto bueno de la AAAS. ¿Exageración?, tal vez, pero ese es un destino al que la AAPC y sus asociaciones deben aspirar.

Más recientemente, el colega y amigo Mario Mariscotti resolvió abandonar sus funciones de Director del Comité de Ciencia y Tecnología del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI, y tuvo la bendita idea de proponerme como su reemplazo. Acepté, entusiasmada por la nueva aventura, que me planteaba el desafío de aproximar dos comunidades: la mía, la de

científicos y tecnólogos, y la de las personas ligadas fundamentalmente a la diplomacia. Tarea nada fácil en la que vamos avanzando a paso lento pero firme, con la tolerancia y generosidad de las autoridades del CARI, y por supuesto, con el acompañamiento de la AAPC y sus asociaciones. Ya llevamos realizadas cuatro jornadas con participación de científicos, tecnólogos y diplomáticos, o personalidades del ámbito empresarial vinculadas con el CARI. Trabajo interesante y exigente, que estoy intentando facilitar(me) incorporando colaboradores desde otros espacios, por ejemplo, que aporten experiencia en la gestión de C&T, de la que carezco en absoluto, más allá de mi paso por el Consejo Directivo de la FCEN-UBA y mis incursiones en toda la gama habida y por haber de órganos deliberativos y comisiones asesoras.

Valoro en profundidad el aprendizaje adquirido en comisiones multidisciplinarias, tanto en UBA como en CONICET. Quienes participan en estos grupos de trabajo, en muchos casos procedentes de torres de marfil donde lo único que importa es la quintita, quedan expuestos al contacto enriquecedor con el otro, con los otros. Así los básicos aprenden a valorar y a respetar a los aplicados y tecnólogos y viceversa, y todos aprenden el inestimable rol que desempeñan las ciencias sociales y las humanidades. De esa forma, se disipan los extremismos y se construye una verdadera comunidad multidisciplinaria, fundada en el respeto y el reconocimiento del otro como par que se ocupa de otra rama del conocimiento, de sus aplicaciones, o de la producción de bienes y servicios.

No puedo soslayar unas últimas reflexiones relativas al momento que nos toca vivir. Mi sensación es que los veteranos estamos experimentando un profundo dolor y desasosiego, al advertir que el esfuerzo de

toda una vida se está escurriendo entre los dedos por las malas artes de funcionarios del sector que no merecen tal apelativo, enmarcadas en políticas destructivas para la sociedad argentina en su conjunto. Mi mensaje esperanzador, si cabe, es que debemos confiar en las generaciones que nos continúan, y que con amor y dedicación hemos contribuido a formar, en el entendimiento de que ellos y ellas serán los encargados de la reconstrucción cuando cambie el panorama, para bien.

Si acaso algún joven de reciente formación leyera esto, le pediría que, sin renunciar a su derecho a elegir el destino más favorable en el lugar del mundo que le facilite la vida y le permita el mejor desarrollo profesional, que nunca olvide que esa formación, que a todos nos enorgullece, fue financiada por todo el pueblo argentino. A ese joven le cuento también que yo soy -fui- física teórica por vocación, estimulada en mi ámbito familiar, y porque cuando yo finalicé mi carrera universitaria era la mejor oferta para completar mi formación. Si hoy tuviera que elegir, no tengo dudas de que sin desestimar mi temprana vocación, me atrevería a caminar un tramo sobre ese lado del "triángulo de Sabato" cuyos vértices son el Estado Nacional el sector científico y el sector productivo, en el intento de aportar algo de lo mejor de mí al desarrollo de nuestra maltratada sociedad. Mi anhelo hoy, al final del recorrido, es que más temprano que tarde se haga realidad la aspiración de tener ciencia y tecnología para la construcción y el servicio de una sociedad igualitaria, justa y próspera.

Mientras escribo esto, del otro lado del escritorio que compartimos en el departamento al cual nos mudamos hace poco, Miguel, ensimismado, trabaja en lo suyo. La AAPC -y, bueno, la cooperación celestinesca de amigos que organizaron sali-

das y cenas- nos unió en un proyecto de vida en común y de desafíos que enfrentamos caminando juntos. Verdadero regalo de la vida en este

último tramo, como digo a mis hijos y nietos del corazón, los numerosos Blesa y Blesitas, con quienes nos he-

mos adoptado mutuamente en esta enriquecedora y luminosa experiencia de familia ampliada.